

Carmen Guaita

EN CUEN TROS

Reflexiones y parábolas



SAN PABLO

INTRODUCCIÓN

El poeta Pablo Neruda cuenta en sus memorias que en el año 1949 se vio obligado a huir de Chile, su país natal, y hubo de cruzar los Andes para llegar a la Argentina. Hizo aquel tremendo viaje a caballo, acompañado por un grupo de guías. Atravesaron túneles de piedra y desfiladeros salvajes, vadearon ríos helados y tuvieron que rodear enormes peñascos. Una mañana, súbitamente, llegaron a una pradera «acurrucada en el regazo de las montañas». La atravesaba un riachuelo de agua clara, la pintaban de colores miles de flores silvestres y estaba enmarcada por un cielo intensamente azul. Allí se detuvieron. En el centro de aquel círculo mágico se hallaba la enorme calavera de un buey. Neruda observó asombrado cómo los guías que lo acompañaban dejaban monedas y algunos alimen-

tos en los agujeros de hueso, como una ofrenda de pan y auxilio para los viajeros que llegaran allí después que ellos. Al terminar, danzaron alrededor de la calavera abandonada «repasando la huella circular dejada por tantos bailes de otros que por allí cruzaron», y Neruda comprendió «que había una solicitud, una petición y una respuesta aún en las más lejanas y apartadas regiones de este mundo». Comprendió que el ser humano necesita pan, auxilio y encuentros.

Hace muchos años¹, mis hijos, mi marido y yo acudimos a un estreno de cine. Nos había invitado el protagonista principal, uno de los mejores actores españoles, que era –y sigue siendo– amigo nuestro. La película se llamaba *La casa de mi padre*. La encontramos cargada de valores y nos gustó muchísimo.

Cuando regresábamos a casa íbamos charlando sin parar, encantados. Sobre todo, los chicos. El más joven de los dos, con su talante de sabio y su curiosidad por todo, decía: «Es una película muy buena. Se entiende perfectamente que el con-

¹ He contado ya parcialmente esta anécdota familiar en el libro *La flor de la esperanza*. Sin embargo es aquí, en *Encuentros*, donde adquiere su verdadero significado.

flicto es un desencuentro, ya no me lo tienen que explicar». El mayor estaba muy emocionado por haber compartido algún rato con aquel gran artista. Yo notaba que tenía ganas de contarme algo y, cuando se acostó, me acerqué a su dormitorio. Entonces él me dijo esto que escribo sin añadir retórica: «Mamá, le he dicho a nuestro amigo que él me había cambiado la vida y puede pensar que soy un exagerado, pero no exagero nada. Yo tengo una teoría sobre la vida, y como soy tan visual y todo lo veo en imágenes y en colores mientras lo pienso, es una teoría gráfica. Pienso que la vida es una línea pero no una línea ya trazada sobre la que andamos, sino una línea que nosotros mismos vamos trazando mientras vivimos, como si tuviéramos siempre en la mano un lápiz. Cada persona que se cruza con nosotros, aunque sea un niño que nos ha mirado una mañana, mueve la línea un poquito, la desplaza unos milímetros porque ha entrado en nuestra vida. Y así la línea va formando rectas, curvas, subidas o bajadas, picachos y espirales, unas veces da vueltas para volver al mismo punto, otras, se estira muchísimo hacia el horizonte, o se quiebra y luego se recompone. Y él, desde que ha entrado en mi vida, ha movido mi lápiz con experiencias insólitas, me ha hecho pensar, me ha dado grandes oportunidades de aprender que nunca me hubierais podido dar vosotros o conseguir yo solo,

y está formando en mi línea un dibujo completo. Por eso le di las gracias».

Aquella noche, insomne y emocionada, comprendí que mis hijos ponían en palabras un aspecto esencial del ser humano: cada vida singular está edificada sobre los encuentros con los demás. Y aquella noche fue para mí también un bello encuentro con ellos, en el cual tuve acceso a su visión del mundo y comprendí que eran mayores ya, bellos por dentro y reflexivos.

El dibujo de nuestra vida es original, único, armónico, significativo, imprevisible. Nunca es banal ni absurdo. Siempre está abierto y se enriquece con nuevas formas y colores, con nuevas personas dispuestas a mover el lápiz. Como se desarrolla en un espacio y un tiempo determinados, entre seres singulares y a partir de hechos concretos, necesitamos el encuentro de persona a persona. Y esto es así, aunque a veces nos recorra el escalofrío del momento insociable y anhelemos la soledad que permite reconstruir las vivencias; aunque nos sumerjamos de vez en cuando en el anonimato de la multitud y nos guste ser bañistas a plena piel en una playa atestada o hinchas que corean la misma consigna en un estadio de fútbol.

Ya sea en la construcción a solas de nuestra singularidad, ya sea saliendo a conocer experiencias por los caminos del otro, cada encuentro ayudará a nuestro lápiz a trazar nuevos senderos, cimientos sólidos donde edificar la esperanza.

Porque la vida es el encuentro.

© SAN PABLO

ÍNDICE

	<i>Págs.</i>
Introducción	9

PARTE I

El tiempo presente	17
Parábola del impaciente	21
El cuerpo	23
Nuestro nombre	27
La interioridad	31
Parábola del marqués de Medianías	35
En construcción	39
La naturaleza	41

PARTE II

Dime, niño, ¿de quién eres?	45
De vez en cuando	47
Sueños	49

	<i>Págs.</i>
Dónde se puede encontrar a un niño	53
La muñeca	55
Parábola de los rayos X.....	57
Tantas madres	59
Papá.....	63
El mapa.....	65
Parábola de la nueva vida.....	69
Nido vacío.....	73

PARTE III

Cara a cara	79
Parábola del viajero.....	81
Subir, subir... ..	85
Parábola del centro comercial.....	89
Arriba.....	93
Lluvia de confeti.....	95
Material para cartas de amor.....	99
Parábola del hada madrina	103
Homenaje sin fotos.....	105
Parábola del espejo	109
Tesoros	111
Parábola del filósofo racista.....	113
La madurez.....	119
Parábola de la maleta.....	123
El legado.....	125

	<i>Págs.</i>
Las abejas	127
Manos y zapatos de campesina.....	129
Parábola de la casa quemada.....	133
Una enfermedad rara.....	137
Los desvivientes	139
Parábola de Misericordia.....	141
El desierto.....	145
Parábola del remero.....	147
Encuentros con el arte.....	151
La respuesta del actor.....	155
La música.....	157
La carta de Adina	161
Parábola del hombre feliz.....	165
Invisibles	167
Parábola de las diferencias.....	169
Hamlet.....	173
Útero.....	177
Parábola de la pequeña Ruth	181
Parábola de las tres lápidas	185
Verde esperanza.....	189
Parábola de los muros	197

PARTE IV

La barra	197
Parábola del espíritu	199

	<i>Págs.</i>
Saltadores.....	203
En busca de Abrahán.....	207
Encuentros	213

© SAN PABLO